



Kuan Yin

Espejo del Cristo queer asiático

Patrick S. Cheng

Episcopal Divinity School



Resumen

Las personas queer generalmente no tienen imágenes de lo divino que afirmen su plena humanidad. Históricamente, la tradición cristiana ha despojado a las imágenes de lo divino de todo rastro de erotismo y sexualidad. La tesis de este artículo es que Kuan Yin, la diosa asiática de la compasión, puede servir como un espejo de la experiencia queer. Específicamente explora las conexiones históricas entre Kuan Yin y los temas de la compasión queer, la sexualidad queer, y la fluidez del género. El artículo concluye con un análisis de las conexiones entre los atributos queer de Kuan Yin y la cristología occidental contemporánea, en particular, la relación entre Kuan Yin como un espejo del Cristo queer asiático y el triple oficio tradicional de Cristo (sacerdote, rey y profeta) en la obra de Karl Barth.

Palabras claves: Kuan Yin, teología queer, cristología, Cristo queer asiático, Karl Barth.

Abstract

Queer people do not usually have images of the divine that affirm their full humanity. Historically, the Christian tradition has often stripped all traces of eroticism and sexuality from the images of the divine. The thesis of this article is that Kuan Yin, the Asian goddess of compassion, can serve as a mirror of the queer Asian experience. Specifically, the article explores the historical connections between Kuan Yin and the themes of queer compassion, queer sexuality, and gender fluidity. The article concludes with an analysis on the connections between the queer attributes of Kuan Yin and contemporary Western Christology, particularly, the connections between Kuan Yin as a mirror of the queer Asian Christ and the traditional three-fold office of Christ (priest, king, and prophet) in the work of Karl Barth.

Keywords: Kuan Yin, queer theology, Christology, queer Asian Christ, Karl Barth.



Introducción¹

Para muchas mujeres, las diosas funcionan como un espejo en el que pueden ver la imagen divina en su interior. Según Laurie Sue Brockway (2003), ministro interreligiosa que escribe en internet sobre el culto a la diosa, los varones han sido «[...] educados con imágenes y figuras de la divinidad que les han inculcado confianza en sí mismos y los ha hecho sentirse conectados con Dios». Por el contrario, las mujeres no han tenido la misma experiencia. Como resultado, Brockway (2003) afirma: «[...] [las mujeres] necesitamos a la Diosa como un espejo al que podamos sostener y en el que podamos reflejarnos; una imagen que confirme nuestra propia divinidad y nos faculte para ser *todo eso*».

Las personas que somos lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales compartimos muchas de las experiencias de las mujeres en términos de no tener imágenes de lo divino que afirmen nuestra plena humanidad. En la tradición cristiana, las imágenes de lo divino (por ejemplo, Jesús y María) han sido despojadas de todo rastro de erotismo y sexualidad. Tales imágenes de la divinidad también refuerzan una visión esencialista del género mediante la asignación de roles tradicionales de feminidad y masculinidad a mujeres y varones respectivamente. A menudo, esto se traduce en hostilidad y homofobia contra las personas queer, quienes somos así definidas por nuestra transgresión tanto de los roles sexuales como del género.

La tesis de este artículo es que Kuan Yin, la diosa asiática de la compasión, puede servir como un espejo de la experiencia queer. En concreto, Kuan Yin afirma tres aspectos en la vida de las personas queer que suelen no encontrarse en las imágenes tradicionales de lo divino: a) la compasión queer, b) la sexualidad queer, y c) la fluidez del género. En otras palabras, Kuan Yin puede ser un medio importante para que las personas gays, lesbianas, bisexuales, transexuales e intersexuales podamos vernos a nosotros mismos como hechos a la imagen de Dios.

La primera parte de este artículo examina cuestiones preliminares sobre metodología y mi ubicación social a fin de

¹ Traducción: Hugo Córdova Quero.



contextualizar mi investigación respecto de este tema. La segunda parte explora las maneras a través de las cuales las conexiones históricas entre Kuan Yin y los temas de la compasión queer, la sexualidad queer, y la fluidez del género pueden servir como un espejo de la experiencia queer. La tercera parte concluye con algunas reflexiones sobre las conexiones entre los atributos queer de Kuan Yin y la cristología occidental contemporánea. En particular, el artículo explora algunas conexiones interesantes entre Kuan Yin como un espejo del Cristo queer asiático y el triple oficio tradicional de Cristo (es decir, sacerdote, rey y profeta) según lo establecido por Karl Barth en el volumen 4 de su *Dogmática eclesial* (1956–1975).

Cuestiones preliminares

Siguiendo las prácticas de las teólogas feministas, este artículo reconoce que la erudición no es ni neutral ni una empresa objetiva. En consecuencia, comienzo con una breve reflexión sobre cuestiones de metodología y mi propia posición social.

Metodología

La investigación sobre los temas queer es a menudo una tarea difícil porque muchas veces nuestras voces han sido silenciadas o suprimidas de los registros históricos. Estas dificultades se ven agravadas en el área de estudios sobre Kuan Yin debido a las diferencias de idioma y cultura con respecto a las fuentes originales. Aunque ha habido una serie de estudios en inglés sobre Kuan Yin como la diosa de la compasión (Blofeld, 1988; Boucher, 1999; Palmer, Ramsay y Kwok, 1995), la mayoría de estos estudios no dedican mucha atención a las cuestiones de la sexualidad queer o la fluidez del género. Incluso los estudios que sí tocan estos temas no están escritos principalmente desde la experiencia queer. Por ejemplo, el único estudio que explora los temas de la sexualidad, el libro de Chun-Fang Yu, *Kuan Yin: La transformación china de Avalokitesvara* (2001), está escrito en gran parte desde una perspectiva heteronormativa (es decir, la mayor parte del estudio no menciona para nada las sexualidades queer o las identidades de



género), por lo que es un poco limitado en su utilidad con respecto a un estudio queer de Kuan Yin.

Reconociendo la dificultad de confiar en la bibliografía existente en esta área, este artículo se basa en una serie de fuentes no tradicionales en su exploración de las intersecciones entre Kuan Yin y las personas queer. Por ejemplo, este artículo se basa en fuentes tan diversas como los estudios históricos de personas queer en Asia (Watanabe e Iwata, 1989; Hinsch, 1990; Dynes y Donaldson, 1992), una antología sobre la homosexualidad y las religiones del mundo (Swindler, 1993), una enciclopedia sobre mitos y símbolos queer (Conner, Hatfield y Sparks, 1997), manuales queer de sexo tántrico (Hopkins, 1998, Anderson, 2002), reflexiones contemporáneas y poesías de budistas queer (Leyland, 1998, 2000), y biografías de budistas queer (Tollifson, 1996; Schneider, 2000).

Al final de mi investigación bibliográfica, lo que me sorprendió fue la cantidad de información que pude descubrir sobre las intersecciones entre Kuan Yin y las personas queer. Al principio, yo no esperaba encontrar mucho en esta área. Sin embargo, pronto se hizo evidente que había, de hecho, una serie de conexiones históricas y contemporáneas interesantes entre Kuan Yin y la experiencia queer. Hay mucho más trabajo que hacer en esta área y espero que este artículo sea un paso fructífero en esa dirección.

Ubicación Social

Escribo este artículo como un varón asiático-estadounidense abiertamente gay que se ubica dentro de la tradición cristiana. Sin embargo, aunque he intentado en mi propia reflexión teológica ubicarme dentro de la tradición bíblica y teológica clásica occidental (Cheng, 2002), me ha frustrado en gran manera la difícil tarea de encontrar textos e imágenes que reflejen las experiencias de mi gente (es decir, otras personas cristianas queer asiático-estadounidenses) y que nos afirmen como hijos amados de Dios.

Desde hace algún tiempo me ha sentido intrigado por la diosa Kuan Yin. Algo sobre su imagen resuena profundamente con mi herencia chino-estadounidense y en los últimos años he mantenido una estatua de ella a mi escritorio. Aunque yo no diría



estrictamente que le rindo culto a la diosa, siento que la imagen de Kuan Yin me permite hacer una conexión entre lo divino y muchas de las personas de mi familia a quienes quiero (por ejemplo, mi madre, mi tías, mis primos y aún mi abuela ya fallecida).

A pesar de que he sido abiertamente gay desde mis primeros años como estudiante en la universidad y he estado en una relación con una persona del mismo sexo durante casi doce años, mi interés por el budismo y Kuan Yin comenzó hace unos dos años y medio atrás, en la misma época que yo estaba empezando sentirme mucho más cómodo con mi espiritualidad y con verme a mí mismo como un ser encarnado y sexual. Ese fue también el momento en que comencé a perder más de veinticinco kilos de peso que había ganado durante varios años de práctica como abogado (que, según creo, eran una manifestación externa de mi estado interno de infelicidad).

Como resultado de mis experiencias en el despertar religioso en los últimos años, me ha intrigado la posibilidad de Kuan Yin de servir como una figura cristológica para personas queer asiáticas. Para mí ha sido difícil imaginar al Cristo Jesús de los evangelios y la tradición cristiana occidental *simultáneamente* como asiático y queer (aunque reconozco que los teólogos asiáticos y los teólogos queer han tratado de hacerlo en sus respectivas áreas) (Song, 1990 [asiático]; Goss, 2002 [queer]). Mi tesis es que Kuan Yin podría servir como un símbolo de salvación e integridad de las personas queer asiáticas de fe, y es a este tema que el presente artículo se dedica a continuación.

Kuan Yin y las personas queer

Espejo de la compasión Queer

El primer aspecto en el que Kuan Yin puede servir como un espejo de la experiencia queer es la compasión queer. Para muchas personas queer, las imágenes tradicionales de lo divino en el cristianismo son cualquier cosa menos compasivas. Por ejemplo, Dios es representado como un dios enojado que envía su «castigo divino sobre los homosexuales», como en la interpretación del exterminio de los habitantes de Sodoma y Gomorra (Gn 19). Del



mismo modo, Dios es representado como «blasfemado» por «individuos abominables» que se involucran en «prácticas del mismo sexo», a quienes sentencia con la muerte (Lv 18.22, 20.13). También es representado como castigador de los «idólatras», a quienes toma como «necios» y les «causa deseos» por personas del «mismo sexo» (Ro 1.27). En efecto, la interpretación clásica entiende que Pablo afirma abiertamente que los «homosexuales» no heredarán el reino de los cielos (1 Co 6.9), lo cual no es una representación muy compasiva de Dios.

Por el contrario, Kuan Yin es la esencia misma de la compasión. Su nombre significa «alguien que oye el clamor del mundo», y ella es la «viva expresión de amorosa compasión» (Palmer, Ramsay y Kwok, 1995: xii). Como encarnación femenina del Bodhisattva Avalokitesvara en China, Kuan Yin retrasa su propia entrada en el Nirvana a fin de seguir derramando misericordia sobre la vida de aquellos que buscan ser liberados del sufrimiento. Ella está disponible para todas las personas, independientemente de su sexo, origen étnico, edad, clase, origen nacional y también orientación sexual e identidad de género! Kuan Yin escucha el clamor de los que sufren y concede sus deseos, siempre y cuando sus clamores sean bien intencionados.

No es de extrañar, pues, que muchos budistas queer contemporáneos hayan visto a Kuan Yin como un espejo de la compasión queer. En un artículo sobre la experiencia budista queer, Kobai Scott Whitney (1998) menciona a Kannon –como se conoce a Kuan Yin en Japón– en su discusión sobre la compasión. Argumenta que los budistas queer están llamados a escuchar el «requerimiento fundamental de *Kannon* de escuchar los clamores del mundo» (1998: 23). Según Whitney, los budistas queer deben ser especialmente conscientes de los efectos seductores del «consumismo lésbico-gay» que nos aleja de tales clamores (1998: 23). Esto es porque muchos de nosotros no tenemos hijos que mantener y, por lo tanto, tenemos el lujo de un exceso de ingresos y de gastos discrecionales. Además, hay personas que nos rodean (incluso en las comunidades queer) que no sólo son pobres en términos de dinero, sino que también son pobres de espíritu, en apariencia o incluso en encanto. Todos ellos son merecedores de nuestro tratamiento compasivo (1998: 23).



En la misma sección en la que Whitney menciona el encargo de Kannon de escuchar los clamores del mundo, también habla de Issan Dorsey-Roshi, el fundador abiertamente gay del Centro Zen de la Calle Hartford en San Francisco, quien era conocido por su compasión a aquellos que se encontraban en los márgenes de la sociedad (Whitney, 1998: 23). Tal como se describe en su biografía *Zen callejero: La vida y obra de Issan Dorsey*:

[Dorsey] fue un adicto a las drogas, era gay, se presentaba travestido, y murió de SIDA. Durante muchos años vivió justo en el borde, haciendo amistad con adictos, transformistas y alcohólicos que vivían precariamente como él, en los bordes de la sociedad. Cuando murió, maestro y sacerdote Zen, aún mantenía amistad y cuidaba de los que nuestra sociedad rechazaba, y sigue rechazando hasta ahora: las personas enfermas con el virus del VIH (Schneider, 1993: xi).

Aunque Whitney no hace la conexión de manera explícita, es claro que ve a Dorsey como una especie de Kannon queer contemporáneo que actuó con compasión y con respeto hacia los clamores del mundo.

Kuan Yin como un bodhisattva masculino también aparece en la poesía contemporánea budista queer. En el poema *O simple mortal*, el poeta budista gay Trebor Healey (1998) escribe acerca de un ex-novio que lo «[...] engañó / y luego se volvió a la basura» (1998: 406). En lugar de sentir rabia hacia su ex-novio, Healey se sienta solo en meditación. Toca la campana tibetana que su ex-novio le dio, que «se debe haber robado» (1998: 406). Se ve a sí mismo «sentado justo al lado de Chenrezig», que es la versión tibetana de Avalokitesvara. En su compasión por su ex-novio, Healey se convierte en Chenrezig. En las líneas finales del poema dice, haciéndose eco de las palabras de un Bodhisattva, «*me comprometo a entregarlo*» (1998: 406).

En suma, Kuan Yin –como ella misma o en sus diversas formas como Kannon o Chenrezig– puede ser vista como un símbolo de compasión queer para las personas gay que buscan una imagen de lo divino que no es ni irascible ni vengativo. Al escuchar los clamores del mundo, las personas queer vemos a Kuan Yin reflejada en nosotros mismos. Milagrosamente, llegamos a ser



encarnaciones de la compasión divina, algo que generalmente se nos niega en la tradición cristiana ortodoxa.

Espejo de la sexualidad queer

El segundo aspecto en el que Kuan Yin puede servir como un espejo de la experiencia queer es la sexualidad queer. Las imágenes cristianas tradicionales de la divinidad hacen muy poco por afirmar la sexualidad humana, queer o de otra orientación sexual. Dios el Padre es una deidad asexual sin consorte. Dios el Hijo es retratado como un ser humano en todos los sentidos, excepto con respecto a su sexualidad. Dios el Espíritu Santo es femenino pero sin un cuerpo. María, la *theotokos* [madre de Dios], es una madre virgen y, en la tradición católica romana, concibió a Jesús sin la mancha del pecado original. La teología cristiana tradicional tampoco ha sido de mucha ayuda. Desde tiempos de Agustín, la teología cristiana ha caracterizado a la lujuria sexual o concupiscencia como castigo de Dios a los seres humanos durante la caída y ha condenado todos los actos sexuales que no sean de carácter estrictamente procreador.

En contraste con el erotofobia de la tradición cristiana, Kuan Yin toma la forma de una diosa que es radical en términos de su corporalidad y su sexualidad. Tal como Yu (2011) señala en su estudio, Kuan Yin no era simplemente una «broma sexual» sino que en realidad «se involucró en actividades sexuales con el fin de llevar a cabo su misión de salvación» (2011: 421). Por ejemplo, en su encarnación como la Esposa de Yen-Chou, Kuan Yin tenía relaciones sexuales con cualquier varón que lo quisiera. Curiosamente, el resultado era que el varón quedaba «libre de todo deseo sexual para siempre» (2011: 424). De hecho, el sexo puede ser una «herramienta poderosa de transformación espiritual», y una Bodhisattva como Kuan Yin puede usar «el sexo como un medio hábil (*fang-pien*, upaya)» para alcanzar la iluminación (2011: 424). Yu también señala las conexiones entre una mujer prostituida y un Bhodisattva. Ambos son libres de:

otorgar sus dones a todos por igual. [...] [Ambos] están particularmente impulsados para seducir y satisfacer a sus clientes y para emplear efectivamente una amplia variedad



de habilidades destinadas a complacer a todo tipo de seres (2011: 424).

Por último, Kuan Yin está conectada a los rituales tántricos. Una historia describe cómo Kuan Yin se presenta bajo la forma de una hermosa mujer que excita el Rey del Placer que no creía en el budismo. Mediante el uso de su sexualidad, convierte al Rey del Placer en un protector del budismo (2011: 424).

Las personas queer han visto a Kuan Yin como un espejo de su sexualidad durante siglos. Hay una tradición fascinante en los cuentos medievales procedentes de Japón que narran a la diosa Kannon apareciendo bajo la forma de apuestos jóvenes. Estos jóvenes tenían relaciones sexuales con sacerdotes budistas a fin de llevarlos a la iluminación. Estas historias son conocidas como *chigo*, que era el nombre que se le daba a los jóvenes que participaron en las relaciones homosexuales con tales sacerdotes. Las relaciones del mismo sexo eran comunes en el Japón medieval, y la moral de las historias *chigo* no era condenatoria sino más bien valoraban el despertar religioso como resultado de tales relaciones (Childs, 1992: 1–5).

Por ejemplo, en *La historia de la manifestación de Kannon como un joven [Chigo Kannon Engi]* (Childs, 1998), Kannon toma la forma de un joven de trece o catorce años de edad. El joven parece un devoto monje budista que había hecho peregrinaciones mensuales a un templo dedicado a Kannon. El joven hace «todo lo posible para complacer al monje», y el amor del monje por este joven es «sin precedentes» (Childs, 1998: 360). Después de tres años, el joven muere, y el monje se siente abrumado por el dolor. Sin embargo, presuntamente el monje se da cuenta de la impermanencia de todas las cosas, incluyendo el amor. Abre el ataúd después de treinta y cinco días y la diosa Kannon, con once cabezas, aparece en el lugar del joven. Kannon le dice al monje que en siete años éste será llevado hasta el más alto grado del paraíso en la Tierra Pura, donde se reunirá con el joven sobre un pétalo de la flor de loto (1998: 362).

Del mismo modo, en *Una larga historia para una noche de otoño [Aki no Yo no Nagamonogatari]* (Childs, 1992), Kannon aparece en la forma de un hermoso joven de dieciséis años de edad.



El joven tiene una relación amorosa con un monje que había hecho una peregrinación a un templo dedicado a Kannon. Su encuentro es descrito en términos muy eróticos al olfato, la vista y el tacto, y ambos amantes son descritos como «[abriendo] sus corazones el uno al otro» e intercambiando votos mientras «yacían juntos» durante la noche (1992: 13). El joven es secuestrado por los duendes y, finalmente, se suicida arrojándose a un río. El monje queda devastado, pero al final se revela que el joven era la diosa Kannon, que lo utilizó como medio para conducir al monje a la salvación (1992: 6–25).

Las conexiones entre Kuan Yin y los rituales tántricos son descritos por Yu en su estudio (2011: 426),² también pueden verse en las reflexiones de los budistas queer contemporáneos. Jeffrey Hopkins (1998) ha escrito sobre cómo el sexo queer es un medio por el cual los varones queer pueden llegar a ser conscientes de «niveles más profundos de la mente». De hecho, el sexo queer permite el «posible desarrollo de un conocimiento extraordinario» (Hopkins, 1998: 107). Para Hopkins (1998: 75):

[E]n el orgasmo plenamente consciente [...] la mente puede experimentar su propia realidad fundamental desprovista de actitudes groseras, de manera que la verdad puede ser plenamente manifestada. [...] [E]n un orgasmo totalmente placentero [...] no hace falta ahogarse en un oscurecimiento de la visión, estos estados pueden ser una manera de ver lo que está en la base de los fenómenos [...], el basamento de la apariencia, el fundamento detrás de las apariencias.

En su libro innovador, *Sexo, orgasmo y la mente de luz clara: Los sesenta y cuatro artes del amor entre varones gay* (1998), Hopkins crea un manual queer de sexo tántrico que se basa en el manual sexual budista *Artes tibetanas del amor* (Chopel, 1992). Los capítulos son explícitos (los títulos de los capítulos incluyen «pinchando y rascando», «jugando con el órgano», «métodos para la unión desde la parte trasera», y «sexo oral»), y reflejan la naturaleza encarnada de la sexualidad masculina gay (Hopkins, 1998: v). Healey, el poeta queer budista, resume los temas de esta sección muy bien en su poema *Oda a Buda* (1998: 404):

² Por ejemplo Yu narra a Kuan Yin en un abrazo tibetano *yab-yum*.



Enséñame tu tantra /
cántame tu canción /
cógeme hasta quitarme el ser /
con tu bendito dorje dong!

En suma, Kuan Yin puede servir como un espejo de la experiencia queer afirmando la sexualidad queer.

Espejo de la fluidez del género

El tercer aspecto en el que Kuan Yin puede servir como un espejo de la experiencia queer es la fluidez del género. Las personas queer nos definimos por nuestra transgresión de las fronteras del género. Los varones gay y las mujeres lesbianas no se ajustan a los roles de género tradicionales, ya que formamos parejas sexuales y emocionales con personas del mismo sexo. Las personas bisexuales tampoco se ajustan a esos roles y funciones porque se niegan a restringir sus parejas a un solo sexo y, por el contrario, permanecen abiertos a relaciones sexuales con personas de ambos sexos. Las personas transgénero resisten categorías sociales de la performance del género (por ejemplo, los transformistas o las personas travestis). Por último, en algunos casos las personas intersexuales sienten que se les ha asignado un sexo físicamente incorrecto desde el nacimiento y buscan la cirugía de reasignación de sexo.

Las enseñanzas cristianas tradicionales han hecho muy poco por permitir que las personas queer vean la fluidez del género como una característica de lo divino. Las enseñanzas bíblicas refuerzan los roles de género, tales como la enseñanza de que las esposas deben guardar silencio en las iglesias y estén sujetas a sus maridos (1 Co 14.34), y que las mujeres no deben enseñar o tener autoridad sobre un varón (1 Ti 2.12). Tradiciones eclesiales desde la Ortodoxia Oriental pasando por el Catolicismo Romano hasta la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos se niegan a ordenar mujeres como sacerdotes o ministros, únicamente sobre la base de su género. Las personas que transgreden los roles tradicionales de género o no se ajustan a los «valores familiares» son vistas como desviadas.



Por el contrario, Kuan Yin se caracteriza por la fluidez del género en el centro mismo de su ser. En su estudio, Yu (2001) traza la evolución de Kuan Yin desde el Bodhisattva masculino Avalokitesvara en la India a la diosa femenina en China. Según Yu, Kuan Yin fue representado inicialmente como varón, con bigote, hasta el siglo décimo. La hipótesis de Yu es que la feminización de Kuan Yin en China fue una respuesta a la «postura institucional patriarcal del budismo y del neo-confucianismo», ya que ambas tradiciones carecían de «símbolos femeninos y profesionales mujeres» (2001: 21). Kuan Yin también ha asumido diversos géneros en sus encarnaciones como Kannon (Japón), Kwan Um (Corea), y Chenrezig (Tibet).

No es de extrañar que las personas queer a través de los siglos han concebido a Kuan Yin como un espejo de la fluidez del género. Por ejemplo, en las dinastías Ming y Ch'ing, actores masculinos que desempeñaron papeles femeninos, es decir, varones que eran capaces de expresar la fluidez del género en el escenario, eran descritos favorablemente como seres tan «hermosos como Kuan Yin».

Según Yu, un hombre hizo una pintura de su amante varón de diecisiete años, que era un actor, en la pose de Kuan Yin en el siglo 17. La pintura fue un regalo de boda para una relación que, sin duda, transgredía los roles de géneros tradicionales de su época (Yu, 2001: 424, 548 n. 9).

Kuan Yin fue adoptado también por las lesbianas a lo largo de la historia como símbolo de la fluidez del género. En el siglo 19, algunas mujeres chinas pertenecían a sociedades como la Asociación Orquídea de Oro (*jin lan qi*), que era una organización que «trató de integrar el feminismo, el lesbianismo y la práctica espiritual» (Conner, Sparks y Sparks, 1997: 208). Muchas de sus integrantes participaron en ceremonias de unión con otras integrantes de la Asociación. Esas ceremonias de unión incluían fiestas de bodas y regalos rituales. Algunas de las prácticas sexuales de la Asociación incluían actos sexuales lesbianos llamados «moliendo tofu» (1997: 161). Las integrantes de esta asociación honraban a Kuan Yin como una diosa que no sólo protegía a las mujeres sino que también rechazaba el rol de género tradicional del matrimonio heterosexual.



Los budistas queer contemporáneos también han adoptado a Kuan Yin como un símbolo de la fluidez del género. De acuerdo con David Fernbach, un activista gay y filósofo social, los varones también pueden aprender a partir de la transformación de género de Kuan Yin (Conner, Sparks y Sparks, 1997). Fernbach escribe:

el maravilloso ejemplo de amor mostrado por Kuan Yin requiere, si se ha de desarrollar en gran escala en la sociedad, un proceso de de-masculinización, de reafirmación de la cultura materna, no como algo atribuido exclusivamente a las mujeres, sino como una cualidad que los varones deben igualmente mostrar (1997: 208).

Jim Wilson (2000), un practicante budista queer contemporáneo, también ha reflexionado sobre la forma en que Kuan Yin puede desafiar el sexismo presente en la práctica budista tradicional. Para Wilson, Kuan Yin es una importante imagen femenina de iluminación y, posiblemente, la primera «deidad transgénero».

En suma, Kuan Yin ha sido para las personas queer un símbolo de la fluidez del género a través de los siglos. Debido al hecho de que ha pasado de varón a mujer a lo largo de varios siglos, Kuan Yin es un espejo de lo divino para las personas que no encajan en los roles convencionales de género de la sociedad.

Kuan Yin como espejo del Cristo queer asiático

Hasta el momento he sugerido que Kuan Yin sirve como un espejo que refleja tres aspectos claves de la experiencia queer: 1) la compasión queer, 2) la sexualidad queer, y 3) la fluidez del género. El espejo es un símbolo de gran alcance teológico. Es el símbolo de Venus y la feminidad. Es un símbolo de la auto-reflexión, la auto-afirmación y la belleza. Para muchas personas, la diosa es un espejo en el que pueden ver lo divino dentro de sí mismas, sobre todo si han sido excluidas de las imágenes tradicionales de lo divino por razones de sexo, género, raza, orientación sexual u otros factores.

Curiosamente, la metáfora del espejo también juega un papel importante en la teología cristiana clásica. Juan Calvino (1960),



por ejemplo, utiliza el espejo como una de las funciones de la ley. En los *Institutos de la Religión Cristiana* (2.7.7), Calvino sostiene que la ley es como un espejo en el que se da a conocer nuestra pecaminosidad. Esto es consistente con el enfoque epistemológico de la teología de Calvino en que la capacidad de la humanidad para ver correctamente se distorsiona debido al pecado original. Según Calvino, sólo a través de los anteojos de la escritura los seres humanos son capaces de ver lo correcto (*Inst. Rel. Crist.* 1.6.1).

Karl Barth en su *Dogmática eclesial* (1956–1975) también utiliza el símbolo del espejo, pero sobre todo en un sentido cristológico. Para Barth, la verdadera humanidad sólo se puede ver en el reflejo de Jesucristo (*Dogm. Ec.* 3.2). Del mismo modo, el pecado de la humanidad sólo se revela en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús (*Dogm. Ec.* 4.1, 4.2, 4.3.5.1). De hecho, se puede argumentar que la *Dogmática eclesial* entera es una reflexión sobre la teología ortodoxa vista a través del espejo del encuentro de Dios con nosotros en la revelación de Jesucristo.

Tomando el uso que tanto Calvino como Barth hacen de la metáfora del espejo como símbolo teológico y queerificándola, me gustaría terminar este artículo con una exploración de Kuan Yin como espejo del Cristo queer asiático. Como Hyun Kyung Chung ha señalado recientemente, la conexión entre Kuan Yin y Jesucristo no es nueva. Apareció originalmente en el siglo 7 cuando el cristianismo Nestoriano llegó a China. Más tarde, en el siglo 16, el misionero jesuita Matteo Ricci también hizo una conexión entre Kuan Yin y Jesucristo.

Me gustaría sugerir que se pueden hacer algunas conexiones bastante interesantes entre Kuan Yin como espejo del Cristo queer asiático y la naturaleza triple de Jesucristo tal como es articulada por Karl Barth en el volumen 4 de su *Dogmática Eclesial*. Para Karl Barth, Jesucristo se manifiesta en el triple oficio de sacerdote, rey y profeta. Aunque estas conexiones son provisionales, representan mi intento de construir una cristología queer asiática mediante el uso de Kuan Yin como fuente teológica para la reflexión.



Sacerdote

Como sacerdote, Jesucristo desciende del cielo a la tierra, la cual es un reflejo de la *kénosis* divina o vaciamiento (*Dogm. Ec.* 4.1). Me gustaría sugerir que este movimiento descendente de Jesucristo es paralelo a la idea de Kuan Yin como espejo de la compasión. Kuan Yin desciende de la esfera cósmica en sus diversas formas de encarnación para escuchar y atender los clamores del mundo. Para las personas queer, Kuan Yin nos encuentra en las profundidades de nuestro sufrimiento, ya sea discriminación, exclusión, violencia contra las personas queer, o VIH/SIDA. Por los cristianos queer asiáticos, Kuan Yin escucha el clamor de nuestro sufrimiento como parias sociales y políticos en un mundo queer racista y caucásico. Ella también escucha nuestros clamores como marginados en nuestras comunidades raciales y religiosas. Descendiendo hacia el sufrimiento a través de su compasión queer, Kuan Yin es Jesucristo, nuestro sumo sacerdote.

Rey

Como rey, Jesús Cristo sube de la tierra al cielo, que es un reflejo de la *theosis* o glorificación divina de la humanidad (*Dogm. Ec.* 4.2). Este movimiento ascendente es paralelo a la idea de Kuan Yin como un espejo de la sexualidad queer. A través de la sexualidad tántrica, Kuan Yin es capaz de sacarnos de nuestro estado de ignorancia a la iluminación. Para las personas queer, Kuan Yin nos saca de nuestro auto-odio y auto-aborrecimiento, y afirma nuestra sexualidad como un medio para experimentar lo divino. Para los cristianos queer asiáticos, Kuan Yin afirma nuestra identidad como seres sexuales. Ya no somos vistos como eunucos asexuales por las comunidades queer, asiático-estadounidense y cristiana, sino más bien como personas *eróticas* y totalmente encarnadas. Al elevarnos a través de su sexualidad queer, Kuan Yin es Jesucristo, nuestro rey.

Profeta

Por último, como profeta, Jesucristo es el testigo fiel, que nos libera de la falsedad (*Dogm. Ec.* 5.3). Yo sugeriría que este último oficio de Jesús Cristo es paralelo a la idea de Kuan Yin como espejo de la fluidez del género. Como deidad multi-género, Kuan Yin es un



verdadero testimonio de la riqueza del género en la experiencia humana. Kuan Yin dice «Nein!» al esencialismo del género y libera a la humanidad de la falsedad del sexismo y los estereotipos. Para las personas queer, Kuan Yin nos permite vivir como verdaderos testigos de lo que somos, en particular con respecto a nuestras identidades de género. Para los cristianos queer asiáticos, Kuan Yin nos permite escapar del fascismo de género de nuestra herencia cristiana y confuciana. Kuan Yin nos permite transgredir los estereotipos de pasividad, sumisión y «pasividad» sexual en la comunidad queer. Al liberarnos de la falsedad a través de la fluidez del género, Kuan Yin es Jesucristo, nuestro profeta.

Conclusión

En este artículo he tratado de sugerir algunas de las formas en que Kuan Yin refleja la plena divinidad y la humanidad que se encuentra dentro de las personas queer. En particular, he explorado las formas por las cuales Kuan Yin refleja nuestras experiencias de compasión queer, sexualidad queer y fluidez del género. También he tratado de elucubrar algunas conexiones entre Kuan Yin como un espejo de la experiencia cristiana queer asiática y el triple oficio de Jesucristo tal como fuera articulado por Karl Barth. Aunque un análisis completo de las implicaciones cristológicas de Kuan Yin para las personas queer de Asia está más allá del alcance de este artículo, es mi esperanza que estas reflexiones puedan servir como punto de partida para el trabajo futuro en esta área. Finalizo con una cita del poema *Si Thich Nhat Hanh fuera marica como yo* (Healey, 1998: 407):

Por sólo por esta vez /
voy a dar un paso /
y recordar que no soy más que lo que humildemente me doy/
frente a la gracia y el don de ser gay.

Para muchos cristianos queer asiáticos, Kuan Yin se convierte en el espejo que nos permite ver la «gracia y el don» de ser simultáneamente cristianos, queer y asiáticos.



Referencias bibliográficas

Anderson, Bruce (2002). *Tantra for Gay Men*. Los Angeles: Alyson Books.

Barth, Karl (1956–1975). *Church Dogmatics*. 4 vols. Traducido y editado por Geoffrey William Bromiley y Thomas Forsyth Torrance. Edinburgo: T&T Clark.

Blofeld, John (1988). *Bodhisattva of Compassion: The Mystical Tradition of Kuan Yin*. Boston: Shambhala.

Boucher, Sandy (1999). *Discovering Kwan Yin: Buddhist Goddess of Compassion*. Boston: Beacon Press.

Brockway, Laurie Sue (2003). «The Goddess Rocks!». *SoulfulLiving.com* (abril). Disponible en internet en: <http://www.soulfulliving.com/goddess_rocks.htm>.

Calvin, John (1960). *Institutes of the Christian Religion*, editado por John T. McNeill. Louisville: Westminster John Knox Press.

Cheng, Patrick (2002). «Multiplicity and Judges 19: Constructing a Queer Asian Pacific American Biblical Hermeneutic». *Semeia* 90/91: pp. 119–133.

Childs, Margaret H. (1992). «*Chigo Monogatari*: Love Stories or Buddhist Sermons?». En: Wayne R. Dynes y Stephen Donaldson (eds.), *Asian Homosexuality*. Nueva York: Garland Publishing, pp. 1–5.

-----, trad. (1992). «A Long Tale for an Autumn Night». En: Wayne R. Dynes y Stephen Donaldson (eds.), *Asian Homosexuality*. Nueva York: Garland Publishing, pp. 6–25.

-----, trad. (1998). «The Story of Kannon's Manifestation as a Youth». En: Winston Leyland (ed.), *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 1*. San Francisco: Gay Sunshine Press, pp. 359–362.

Chopel, Gedun (1992). *Tibetan Arts of Love: Sex, Orgasm, and Spiritual Healing*, traducido por Jeffrey Hopkins y Dorje Yudon Yuthok. Boston: Snow Lion Publications.



- Connor, Randy P., David Hatfield Sparks y Mariya Sparks, eds. (1997). *Cassell's Encyclopedia of Queer Myth, Symbol and Spirit*. Londres: Cassell.
- Dynes, Wayne R. y Stephen Donaldson, eds (1992, *Asian Homosexuality*. Nueva York: Garland Publishing.
- Goss, Robert E. (2002). *Queering Christ: Beyond Jesus Acted Up*. Cleveland: Pilgrim Press.
- Healey, Trebor (1998). «O Nobly Born». En: Winston Leyland (ed.), *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 1*. San Francisco: Gay Sunshine Press, p. 406.
- (1998). «If Thich Nhat Hahn Was a Fag Like Me». En: Winston Leyland (ed.), *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 1*. San Francisco: Gay Sunshine Press, p. 407.
- (1998). «Ode to Buddha». En: Winston Leyland (ed.), *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 1*. San Francisco: Gay Sunshine Press, p. 404.
- Hinsch, Bret (1990). *Passions of the Cut Sleeve: The Male Homosexual Tradition in China*. Berkeley: University of California Press.
- Hopkins, Jeffrey (1998). *Sex, Orgasm, and the Mind of Clear Light: The Sixty-Four Arts of Gay Male Love*. Berkeley: North Atlantic Books.
- Leyland, Winston, ed. (1998). *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 1*. San Francisco: Gay Sunshine Press.
- (ed.) (2000). *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 2*. San Francisco: Gay Sunshine Press.
- Palmer, Martin, Jay Ramsay y Man-Ho Kwok (1995). *Kuan Yin: Myths and Prophecies of the Chinese Goddess of Compassion*. San Francisco: Thorsons.
- Schneider, David (1993). *Street Zen: The Life and Work of Issan Dorsey*. Nueva York: Marlowe.
- Song, Choan-Seng (1990). *Jesus, the Crucified People*. Nueva York: Crossroad.



Swidler, Arlene, ed. (1993). *Homosexuality and World Religions*. Valley Forge: Trinity Press International.

Tollifson, Joan (1992). *Bare-Bones Meditation: Waking Up from the Story of My Life*. Nueva York: Bell Tower.

Watanabe, Tsuneo y Jun'ichi Iwata (1989). *The Love of the Samurai: A Thousand Years of Japanese Homosexuality*, traducido por D. R. Roberts. Londres: GMP Publishers.

Whitney, Kobai Scott (1998). «Vast Sky and White Clouds: Is There a Gay Buddhism?». En: Winston Leyland (ed.), *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 1*. San Francisco: Gay Sunshine Press, pp. 15–28.

Wilson, Jim (2000). «Practicing Buddhism As a Gay Man». En: Winston Leyland (ed.), *Queer Dharma: Voices of Gay Buddhists, Volume 2*. San Francisco: Gay Sunshine Press, pp. 53–70.

Yu, Chun-Fang (2001). *Kuan-Yin: The Chinese Transformation of Avalokitesvara*. Nueva York: Columbia University Press.

Patrick S. Cheng

Profesor adjunto de Teología Sistemática e Historia en la Episcopal Divinity School en Cambridge, Massachusetts, EEUU. Magister en Filosofía, magister en Teología Sistemática y doctorado en Teología Sistemática e Historia por el Union Theological Seminary de Nueva York, doctorado jurídico (JD) por la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard y licenciatura de la Universidad de Yale. Ministro ordenado en la Iglesia de la Comunidad Metropolitana y colaborador de la sección de religión del periódico *Huffington Post*. Miembro de EQARS, grupo de investigadores sobre religión y teología queer en el contexto de las culturas asiáticas en Asia y en Norteamérica.



Cita recomendada

Cheng, Patrick S. (2013). «Kuan Yin: espejo del Cristo queer asiático». *Religión e incidencia pública. Revista de investigación de GEMRIP* 1: pp. 135–154. [Revista digital]. Disponible en internet en: <<http://www.gemrip.com.ar>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported